

“La plaga de la centralización”: concentración de población y primacía urbana en Nicaragua (1870-1950)

Camilo Antillón

Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica,
Universidad Centroamericana

Este artículo indaga en los procesos de crecimiento y concentración de población en Nicaragua entre 1870 y 1950, y las formas de distribución de ciudades y de primacía urbana a las que dieron lugar. El estudio parte de las propuestas teóricas de autores como Carol Smith y Luis Cuervo, y del análisis cuantitativo de datos provenientes de estadísticas y censos del período de interés. El examen de la distribución de la población por municipios y por ciudades sugiere que durante estos años se produjeron simultáneamente dos fenómenos. Por un lado, la población urbana tendió a concentrarse desproporcionadamente en la ciudad de Managua, que hacia finales del período alcanzó primacía dentro del sistema urbano. Por otro lado, las ciudades que seguían en población a la ciudad primada tendieron a acercarse a una distribución rango-tamaño, tal como predice la ley de Zipf. A manera de hipótesis, se propone que estos fenómenos estuvieron vinculados con dos procesos históricos. Primero, la primacía político-administrativa e infraestructural que lentamente fue desarrollando Managua a partir de su designación como capital, y que derivó eventualmente en su primacía poblacional. Y segundo, la transición desde un capitalismo comercial centrado en la agro exportación, hacia una incipiente industrialización de la producción.

Palabras clave: Distribución de ciudades según tamaño * Primacía urbana * Nicaragua

This paper explores the processes of population growth and concentration in Nicaragua, between 1870 and 1950, and the types of city-size distribution and urban primacy that these processes made possible. This study is based on the theoretical approaches of authors such as Carol Smith and Luis Cuervo, and on the quantitative analysis of statistical and census data from the period of interest. The examination of population distribution by municipalities and by cities suggests that during these years two simultaneous phenomena took place. On the one hand, urban population tended to concentrate disproportionately in the city of Managua, which, by the end of this period, reached the primate position in the urban system. On the other hand, the urban centers that followed the primate city in population size tended to get closer to a rank-size distribution, as predicted by Zipf's law. As a hypothesis, we propose that these phenomena were linked to two historical processes. First, the political, administrative and infrastructural primacy that slowly developed in Managua since its designation as capital city, and which eventually derived in its demographic primacy. And second, the transition from a commercial capitalism centered in agro exports, toward an incipient industrialization of production.

*Keywords: City-size distribution * Urban primacy * Nicaragua*

Introducción

En sus *Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua*, publicadas en 1873, Pablo Lévy nos habla de cómo Managua, hasta hacía poco tiempo, no era más que una pequeña aldea sin mayor relevancia. Si bien se le había designado como capital para poner fin a las rivalidades entre León y Granada por dirigir el destino de la nación, estas últimas seguían siendo las ciudades más importantes del país. “Se ve, pues, que Nicaragua no conoce la plaga de la centralización por el distrito capital” (Lévy 1873, 377). A esta conclusión llegó Lévy, sin sospechar que justamente en esos tiempos en los que él visitó Nicaragua se estaban sentando en este país las bases para la emergencia de esa “plaga” que parecía querer conjurar con sus palabras.

La idea de la centralización urbana como una “plaga” refleja una visión sobre este fenómeno que habría de perdurar durante muchos años, especialmente en lo referido a una de sus formas particulares, conocida como primacía urbana. Por primacía urbana se entiende el encumbramiento de una ciudad, muy por encima de las otras, dentro de un sistema urbano, y una de sus expresiones es que la población de esa ciudad primada es varias veces mayor que la población de las restantes. Tanto la concentración, como la primacía urbana, son dos aspectos del proceso de urbanización. Dicho proceso involucra, en primer lugar, el crecimiento de la población urbana, o lo que es lo mismo, el crecimiento de la proporción de la población nacional que vive en ciudades o pueblos. Esto a su vez implica, no solo el crecimiento de las ciudades, sino también la conformación de un sistema urbano, entendido como una red de ciudades que mantienen vínculos funcionales entre sí (productivos, comerciales, políticos, administrativos, sociales y culturales). Los sistemas urbanos que emergen de los procesos de urbanización pueden adoptar distintas formas, dependiendo de cuál sea su patrón de concentración urbana, es decir, dependiendo de la manera en

que la población urbana esté distribuida por las distintas ciudades que forman parte de la red.

Este trabajo pretende aportar al estudio histórico de la emergencia de la primacía en los sistemas urbanos de los países centroamericanos, a partir del análisis del caso de Nicaragua entre 1870 y 1950. Una de las razones por las que me interesa este período es que, si bien se ha reconocido como importante para el crecimiento de las principales ciudades del país y para el desarrollo de su infraestructura (Kinloch 2012; Romero 2009; Norori 2013), el estudio cuantitativo de la concentración y primacía urbana ha recibido escasa atención. Y, aunque existen trabajos que proponen análisis estadísticos de la primacía urbana en la región centroamericana o latinoamericana, y que incluyen datos de Nicaragua, éstos no cubren el período aquí propuesto (Cuervo González 2004; Smith 1991). Considero, entonces, que este trabajo puede contribuir a llenar un vacío en nuestros conocimientos sobre el tema.

Parto de la hipótesis de que en el período en cuestión pueden haberse producido transformaciones importantes en los patrones de concentración urbana, debido a la presencia de una serie de factores que en la literatura especializada se han identificado como determinantes en estos procesos. Entre los factores presentes en este período para el caso de Nicaragua están: el auge del modelo agroexportador basado en la caficultura y el papel de las ciudades dentro de este modelo, como vínculo con el mercado exterior; el desarrollo de las vías de comunicación, en particular el ferrocarril; las mejoras en la infraestructura y los servicios de transporte, telecomunicaciones, agua y saneamiento, alumbrado y electricidad, en las ciudades principales; el crecimiento demográfico vinculado al declive de las tasas de mortalidad, principalmente a partir de la década de 1930, y la creciente centralización político-administrativa en la ciudad capital, con lo que eso implicó en términos de concentración de servicios, desarrollo de utillaje urbano y generación de empleos burocráticos (Kinloch 2012; Norori 2013; Romero 2009).

Considero importante estudiar los fenómenos de concentración y primacía urbana en Nicaragua porque, como veremos en la sección siguiente, han ocupado un lugar importante en los debates relativos al desarrollo histórico del capitalismo en distintas regiones del mundo. El presente trabajo busca, entonces, ofrecer insumos para una mejor comprensión de la especificidad histórica de estos procesos en el contexto nicaragüense y centroamericano.

Distribuciones de ciudades según su tamaño y primacía urbana

Los estudios sobre urbanización han permitido observar empíricamente distintos patrones de concentración urbana, expresados en diversas distribuciones de ciudades según sus tamaños, y también desarrollar planteamientos teóricos para explicar esos patrones. Dos tipos de distribuciones observadas son la distribución de rango-tamaño y la distribución primada.

El interés por las distribuciones de ciudades según su tamaño surgió de la observación de Felix Auerbach en 1913 respecto a la regularidad con la que estaban distribuidas las poblaciones de las ciudades de Estados Unidos y de cinco naciones europeas (Berry and Okulicz-Kozaryn 2012). Estas distribuciones seguían la ley de rango-tamaño, lo que quiere decir que existía una relación constante entre el tamaño de la población de las ciudades y su rango dentro del sistema urbano. Posteriormente, George Zipf propuso una forma particular de la ley de rango-tamaño para describir la distribución de ciudades según su tamaño. Al trazar una gráfica de los tamaños de las ciudades contra su rango en una escala logarítmica doble, Zipf encontró que el resultado se aproximaba a una línea recta con una pendiente negativa de valor cercano a la unidad. Dicho de otro modo, la distribución seguía un patrón en el que la segunda ciudad tenía la mitad de la población de la primera, la tercera ciudad tenía un tercio, la cuarta un cuarto, y así sucesivamente (Cuervo González 2004; Smith 1995). A esto se le

conoce como la ley de Zipf. Las distribuciones de rango-tamaño son, entonces, aquellas en las que los tamaños de las ciudades se acercan a lo que predice la ley de Zipf, o la ley de rango-tamaño, en términos más generales.

Las distribuciones primadas, por su parte, son las que obedecen a la “ley de la ciudad primada”, formulada por Mark Jefferson en 1939, a partir de la observación empírica de que las ciudades mayores de un sistema urbano solían ser considerablemente más grandes de lo que predecía la ley de rango-tamaño (Cuervo González 2004). La primacía urbana se ha definido, entonces, como una desviación con respecto a la distribución rango-tamaño. Se habla de primacía urbana, por ejemplo, cuando la población de la ciudad principal tiene más de dos veces el tamaño de la segunda ciudad, o cuando es más grande que la suma de las poblaciones de la segunda, tercera y cuarta ciudad (Smith 1995).

Más recientemente, Carol Smith (1995) ha llamado la atención sobre la importancia de un tercer tipo de distribución de ciudades según sus tamaños, al que se ha dado en llamar distribuciones ‘inmaduras’. En estas distribuciones, las ciudades mayores son más pequeñas de lo que predice la ley de rango-tamaño y, por lo tanto, el sistema urbano resulta poco jerarquizado según sus poblaciones. Por lo tanto, desde el punto de vista de la jerarquización del sistema urbano, lo opuesto a una distribución rango-tamaño sería una distribución ‘inmadura’, y no una distribución primada. La primacía urbana no es incompatible, entonces, ni con las distribuciones rango-tamaño, ni con las distribuciones ‘inmaduras’.

Esto significa que podemos encontrar distribuciones de rango-tamaño con o sin primacía, así como distribuciones ‘inmaduras’ con o sin primacía. Existen sistemas urbanos, por ejemplo, en los que a una ciudad primada le siguen una serie de ciudades menores que se ajustan a la distribución

rango-tamaño. También podemos observar procesos de urbanización en los que un sistema se vuelve, en el mismo período de tiempo, más primado respecto a su ciudad mayor, pero más cercano a la distribución rango-tamaño respecto a sus ciudades secundarias. De hecho, según Smith esta situación es común a la mayoría de países de Centroamérica, y propone éste como “el patrón ‘clásico’ de desarrollo urbano latinoamericano” (Smith 1995, 24). Todo esto nos muestra, no solamente que la primacía no es la única desviación posible de la ley de rango-tamaño, sino también que “las fuerzas que causan la primacía urbana no necesariamente son opuestas a aquellas que causan la distribución rango-tamaño” (Smith 1995, 24).

Esto nos conduce a la pregunta respecto a las causas que determinan la primacía urbana. Las explicaciones han estado orientadas fundamentalmente en dos direcciones (Cuervo González 2004; Smith 1995). Por un lado, desde la teoría de la modernización se asume la primacía urbana como una fase en el proceso de transición de sociedades pre-modernas, con relaciones de producción pre-capitalistas, a sociedades modernas y plenamente capitalistas. Desde esta perspectiva evolutiva, esta sería una fase que tendería a superarse en la medida en que se alcance el desarrollo económico. La teoría de la dependencia, por otro lado, ve la primacía como síntoma de una disfunción estructural en el sistema urbano, ocasionada por las relaciones de explotación y dependencia entre regiones centrales y periféricas del mundo. Para los dependentistas, la primacía urbana sería, entonces, no una fase de la urbanización capitalista en general, sino un fenómeno particular del capitalismo periférico del Tercer Mundo.

No obstante sus diferencias, estas dos explicaciones tienen una característica en común. Ambas asumen una perspectiva normativa respecto a la primacía, pues la interpretan como indicativa de una pobre integración del sistema urbano, que lo aleja de la distribución ‘deseada’. Esta postura

normativa, sin embargo, resulta problemática. Si bien los estudios revelan una tendencia hacia la concentración y jerarquización urbana con el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, esto no guarda una necesaria relación con la presencia o ausencia de una ciudad primada. La primacía urbana puede estar asociada con distintos niveles de jerarquización y concentración, y obedece a contextos históricos específicos. Cada caso necesita ser analizado en su propia especificidad histórica, en lugar de procurar explicar la primacía urbana a partir de un patrón general de desarrollo (Cuervo González 2004; Smith 1995).

Metodología

En este trabajo utilizo diversas fuentes primarias del período estudiado que ofrecen datos sobre la distribución de la población en el territorio nacional. La mayoría de estas fuentes no habían sido consideradas en los trabajos previos sobre concentración y primacía urbana que tratan el caso de Nicaragua. Estas fuentes son: los estudios de Pablo Lévy(1873), y Désiré Pector(1893), el Censo provisional de 1906 (Dirección General de Estadística 1913), el Censo general de 1920 (Dirección General de Estadística 1922) y el Censo general de 1950 (Dirección General de Estadísticas y Censos 1954).

A partir de estas fuentes, indago en los procesos de concentración de la población a distintos niveles. Para tener una primera aproximación a los fenómenos de concentración y primacía urbana que aquí nos ocupan, empiezo por analizar los datos de población a nivel de municipio. Este es un nivel de desagregación que podemos encontrar en todas las fuentes utilizadas, lo que ofrece oportunidades de comparación. No obstante, también encontré algunas dificultades en el análisis, que creo pertinente mencionar.

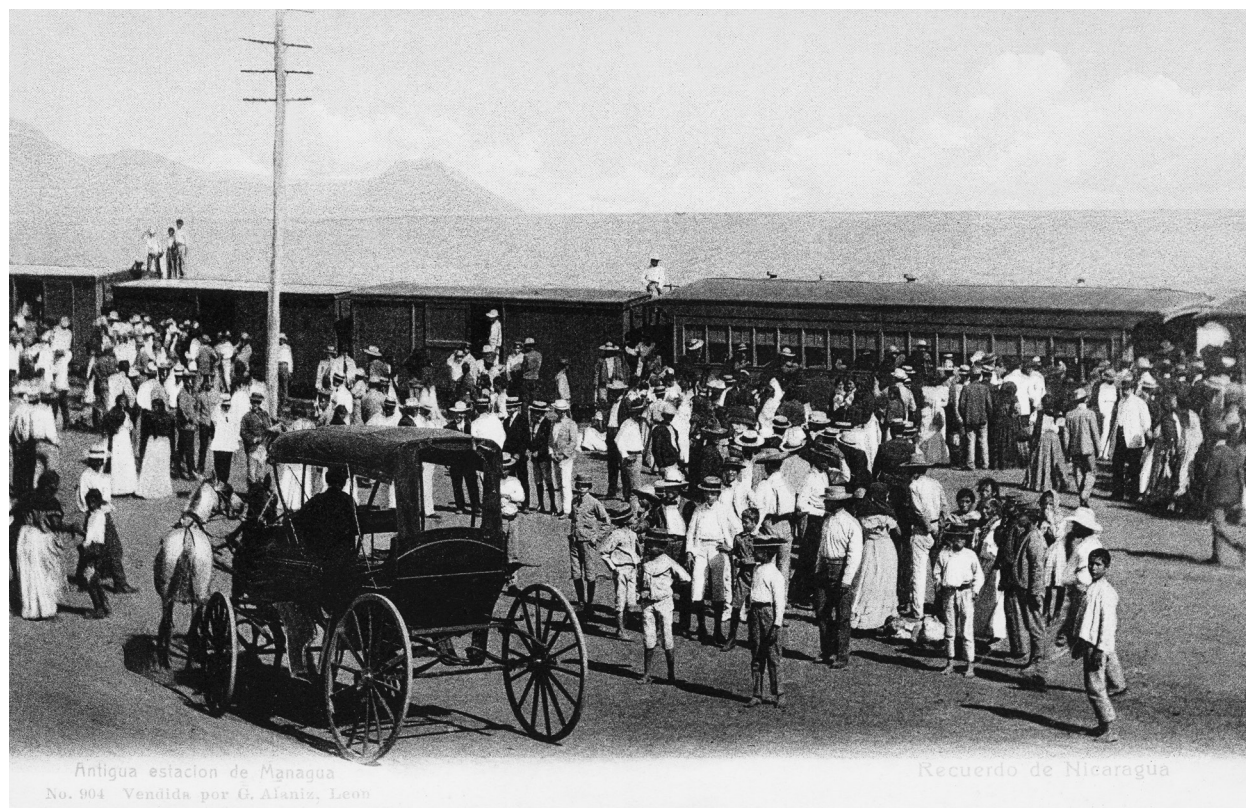
En primer lugar, existen disparidades importantes en cuanto a la calidad de los datos que ofrece cada fuente. Si bien los datos provenientes

de los censos de 1920, y sobre todo de 1950, pueden considerarse bastante confiables para los efectos de este análisis, los datos provenientes de las fuentes anteriores distan mucho de ser exactos. Además, la comparabilidad de los datos se ve limitada por las importantes diferencias en el nivel de urbanización de la población de distintos municipios. Por ejemplo, sería de esperar que municipios como León y Granada tuvieran, a lo largo de todo el período estudiado, una proporción de población urbana mucho mayor que municipios como Matagalpa y Jinotega. También dificulta la comparación los cambios en las divisiones político-administrativas de los municipios durante este período. Así por ejemplo, en el censo provisional de 1906 se incluía dentro del municipio de Managua a San Francisco del Carnicero (hoy San Francisco Libre) y a San Andrés de Ayotepe (hoy Villa El Carmen), mientras que en el censo de 1950 estas poblaciones eran consideradas como municipios separados. A pesar de estas limitaciones, la comparación entre municipios nos ofrece al menos una primera aproximación a los fenómenos que aquí nos interesan, pues evidencian cambios importantes en la manera en que la población se distribuía por distintas áreas del territorio nacional.

En un segundo momento del análisis, comparo los datos sobre la población urbana del país. Esto solo es posible hacerlo con los datos provenientes de los censos de 1920 y 1950, puesto que son los primeros que hacen una distinción entre población rural y urbana, mientras que las fuentes anteriores no la efectuaban. Para una comparación entre distintas formas y niveles de concentración urbana es preciso tomar en cuenta la manera en que estamos definiendo lo urbano. En los censos de 1920 y 1950 se consideraban urbanos todos aquellos centros poblacionales que eran cabeceras municipales, independientemente de su número de habitantes. Según esta definición, serían centros urbanos, tanto las ciudades de León, Masaya y Chinandega, que para 1920 tenían decenas de miles de habitantes, como los pueblos de Santa María y

Mozonte, que no llegaban a los cien. Dados estos contrastes y lo que implican para las funciones de la ciudad y las experiencias de sus pobladores, estimé conveniente adoptar aquí una definición diferente. Decidí en este trabajo considerar como urbanos todos aquellos centros de población que tuvieran 1,000 habitantes o más, y distinguirlos en seis categorías, agregando dos niveles inferiores a la clasificación utilizada por James Scobie (1986): ciudades primarias, de más de 100,000 habitantes, ciudades secundarias, de entre 20,000 y 100,000 habitantes, poblaciones, de 10,000 a 20,000 habitantes, pueblos, que son los que tienen de 5,000 a 10,000 habitantes, centros urbanos de 2,000 a 5,000 habitantes, y por último, centros urbanos de 1,000 a 2,000 habitantes.

Para cada una de estas categorías de centros urbanos ofrezco datos sobre sus poblaciones y la proporción de la población nacional que representan. También presento datos sobre la distribución de la población entre las cinco ciudades más grandes en cada uno de esos años censales. Además, calculo distintos indicadores utilizados para el estudio de la primacía urbana. El primero de estos indicadores es el Índice de Población Total (IPT), que consiste en el porcentaje de la población nacional que vive en la ciudad mayor. Luego, el Coeficiente de Intensidad Cronológica (CIC), que nos da una idea de qué tan intensa ha sido la tendencia hacia la primacía en un período determinado, dividiendo la diferencia entre los IPT de los momentos de inicio y fin de ese período, entre el número de años que el período comprende. Utilizo también el Índice de Primacía (IP), que resulta de dividir la población de la ciudad mayor entre la de la segunda ciudad, y el Índice de Cuatro Ciudades (ICC), que es el cociente resultante de dividir la población de la ciudad principal entre la suma de las poblaciones de las tres ciudades que le siguen en importancia. Por último, propongo una comparación entre las distribuciones de ciudades según su tamaño en 1920 y 1950, a partir de un gráfico de dispersión en una escala logarítmica doble.



Antigua Estación de Managua. 1909. IHNCA, Archivo Histórico, Colección Postales de Nicaragua.

Concentración de población y primacía urbana en Nicaragua, 1870 – 1950

Como ya he explicado, las fuentes anteriores a 1920 no establecen distinciones entre población urbana y rural y, por lo tanto, no es posible valorar con exactitud la concentración y la primacía urbana para todo el período estudiado. No obstante, los datos de los que disponemos sí nos permiten analizar la distribución de la población en los distintos municipios del país entre 1873 y 1950.

En la Tabla 1 podemos apreciar la distribución de la población entre los cinco municipios más habitados del país, para cada uno de los años de los que disponemos datos. Lo primero que salta a la vista es que Managua ni siquiera figuraba entre los cinco municipios más poblados a inicios de la década de 1870, después de dos décadas de haber

sido designada como capital, y no fue sino hasta 1920 que superó en tamaño al municipio de León. Como veremos más adelante, si consideramos únicamente el área urbana, tendría que pasar aún más tiempo para que Managua se convirtiera en la ciudad más populosa de Nicaragua.

Esa transición de León a Managua como municipio mayor dentro del territorio nacional estuvo acompañada de un fenómeno que resulta relevante para el estudio de la concentración y la primacía urbana. Entre 1873 y 1906, la proporción de la población nacional que se concentraba en el municipio mayor –que hasta entonces era León– se mantuvo bastante constante, alrededor del 12.5 por ciento. Para el año 1920, el municipio de Managua, con casi una décima parte de la población del país, ya superaba en tamaño al de León. Esta diferencia se amplió en el transcurso de las tres siguientes décadas

Tabla 1

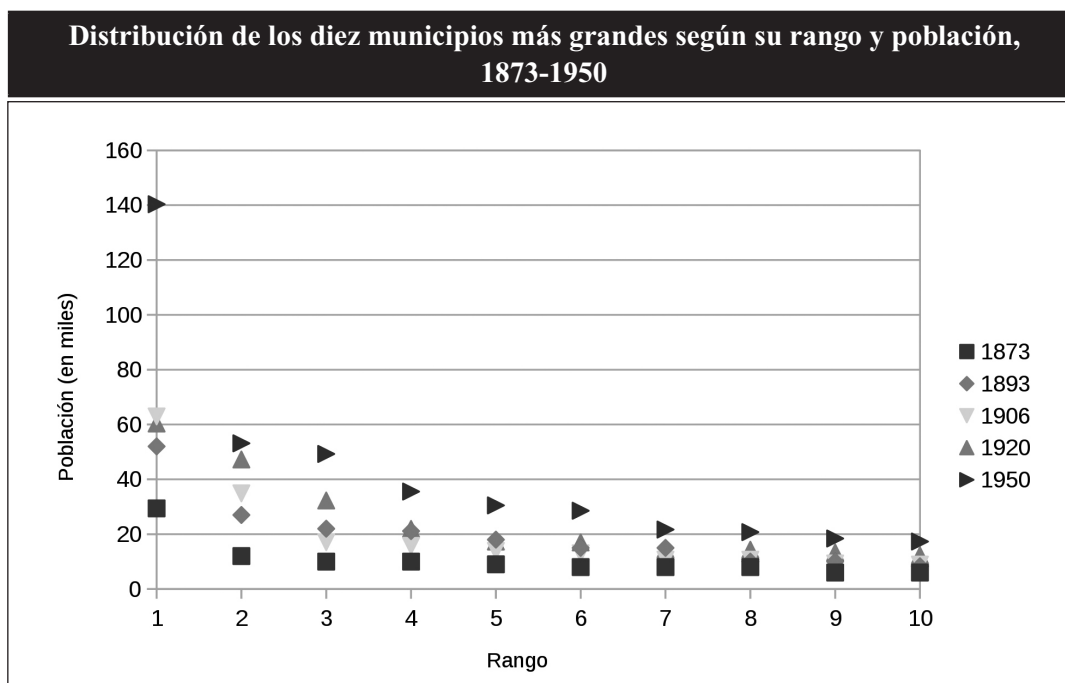
Municipios más poblados, población y porcentaje de la población total, 1873-1950		
Municipio	Población	% de población del país
1873		
León*	29400	12.5
Masaya	12000	5.1
Granada	10000	4.2
Ocotol	10000	4.2
Matagalpa	9000	3.8
La República	236000	100.0
1893		
León*	52000	13.3
Managua	27000	6.9
Masaya	22000	5.6
Granada	21116	5.4
Chinandega	18000	4.6
La República	390000	100.0
1906		
León	62952	12.5
Managua	34872	6.9
Granada	17092	3.4
Matagalpa	15749	3.1
Jinotega	13899	2.8
La República	505287	100.0
1920		
Managua	60342	9.5
León	47234	7.4
Matagalpa	32271	5.1
Granada	21925	3.4
Masaya	17287	2.7
La República	638119	100.0
1950		
Managua	140334	13.3
Matagalpa	53122	5.0
León	49249	4.7
Jinotega	35536	3.4
Granada	30498	2.9
La República	1057023	100.0

* Incluye Sutiaba, que en los trabajos de Lévy y Pector aparecía separado de León.

y para 1950 la concentración de población en Managua como municipio mayor superó los niveles anteriormente alcanzados por León. Con un 13.3 por ciento de los habitantes del país, el municipio de Managua no solo era más de dos veces mayor que el segundo municipio, sino que además era más

grande que la suma de los tres municipios que le seguían. En las primeras décadas del período aquí estudiado nunca llegó a existir una desproporción tan grande entre el municipio mayor y los que le seguían en tamaño, como la que se observa hacia finales del período. Podemos sostener, entonces,

Gráfico 1



que en el período de 1873 a 1950 no solo se dio una transición de León a Managua como municipio mayor, sino también una transformación en el nivel de concentración de población en el municipio más grande, de uno más leve a uno mucho más extremo (ver Gráfico 1). También es interesante observar en la representación gráfica de las distribuciones de municipios por tamaño, cómo la pendiente que describen las curvas correspondientes a cada año se va haciendo cada vez más pronunciada. Esto podría interpretarse como indicio de un nivel creciente de jerarquización en las distribuciones. Como veremos, esto coincide con las tendencias observadas en los datos relativos a la concentración urbana.

Habiendo ya abordado la concentración de población a nivel municipal, y para entrar al análisis de la concentración urbana, empiezo por presentar algunos datos sobre la distribución de la población según la clasificación de centros urbanos propuesta en la metodología (ver Tabla 2). Podemos observar que para el año 1920, el sistema urbano de Nicaragua no contaba con ninguna ciudad primaria,

y la mayor concentración urbana se encontraba en dos ciudades secundarias que juntas daban cuenta del 8.8 por ciento de los habitantes del país. Le seguían de cerca las tres poblaciones de 10,000 a 20,000 habitantes, que reunían al 6.4 por ciento de la población nacional. Llama la atención el escaso número de pueblos de 5,000 a 10,000 habitantes y, por lo tanto, la baja proporción de personas que vivían en centros urbanos de esta categoría.

Al comparar esos datos con los de 1950, encontramos varios indicios del avance en el proceso de urbanización. Los centros urbanos de más de 1,000 habitantes pasaron de 43 a 56, y la población urbana creció en proporciones mayores que la población nacional. Mientras la población del país aumentó en un 66 por ciento, la población urbana tuvo un incremento del 86 por ciento. Pero el cambio más notorio en este período es la emergencia de una ciudad primaria, Managua, con más de 100,000 habitantes, en la que se aglutinaba una décima parte de la población nacional, y casi un tercio de la población urbana total. De hecho,

Tabla 2

Clasificación de centros urbanos según el tamaño de su población, 1920-1950								
Clasificación de centros urbanos	1920				1950			
	No.	Población	% de pob. del país	% acumulado	No.	Población	% de pob. del país	% acumulado
Ciudades primarias (100,000 o más)	0	0	0.0	0.0	1	109,352	10.3	10.3
Ciudades secundarias (20,000-100,000)	2	56,157	8.8	8.8	2	51,579	4.9	15.2
Poblaciones (10,000-20,000)	3	40,801	6.4	15.2	3	40,212	3.8	19.0
Pueblos (5,000-10,000)	2	10,644	1.7	16.9	4	28,229	2.7	21.7
Centros de 2,000-5,000	12	38,271	6.0	22.9	19	66,645	6.3	28.0
Centros de 1,000-2,000	24	33,773	5.3	28.2	27	38,403	3.6	31.6
Total	43	179,646	28.2	-	56	334,420	31.6	-
La República	-	638,119	100.0	-	-	1,057,023	100.0	-

Tabla 3

Ciudades más pobladas, población y porcentaje del total del país, 1920-1950					
1920			1950		
Ciudad	Población	% de pob. del país	Ciudad	Población	% de pob. del país
León	28318	4.4	Managua	109352	10.3
Managua	27839	4.4	León	30544	2.9
Granada	16763	2.6	Granada	21035	2.0
Masaya	13258	2.1	Masaya	16743	1.6
Chinandega	10780	1.7	Chinandega	13146	1.2

el aumento en el porcentaje de población urbana se explica casi exclusivamente por la importante concentración de personas en esa ciudad primaria. Las proporciones de población en las otras categorías de centros urbanos disminuyeron en la mayoría de los casos, o solo experimentaron incrementos modestos. Esto es un claro indicio de un proceso de polarización en el sistema urbano, en favor de una ciudad principal que aventajaba por mucho en población a los centros de menor tamaño.

Esta tendencia hacia la primacía urbana se aprecia con mayor claridad al comparar la población de las cinco ciudades más grandes del país (ver Tabla 3). En esa comparación encontramos que en 1920 las dos ciudades mayores, León y Managua, concentraban proporciones relativamente bajas de la población nacional, y ninguna de ellas llegaba a duplicar la población de la ciudad que les seguía, que era Granada. El panorama se presenta muy distinto en el censo de 1950, que ubica claramente

Tabla 4

Comparación entre la distribución observada de la población de las ciudades principales y la distribución esperada según la ley de Zipf, 1920-1950							
1920				1950			
Ciudad	Distribución observada	Distribución esperada	Diferencia	Ciudad	Distribución observada	Distribución esperada	Diferencia
León	28318	42463	-14145	Managua	109352	83571	+25781
Managua	27839	21232	+6607	León	30544	41785	-11241
Granada	16763	14154	+2609	Granada	21035	27857	-6822
Masaya	13258	10616	+2642	Masaya	16743	20893	-4150
Chinandega	10780	8493	+2287	Chinandega	13146	16714	-3568

a Managua como ciudad principal del sistema urbano. En este período el número de habitantes de la ciudad capital se cuadruplicó y llegó a representar una décima parte de la población del país. Managua tenía para entonces más del triple de habitantes que León, la segunda ciudad del sistema, y una población más grande que las de las cuatro ciudades siguientes combinadas.

De los hallazgos relativos a la concentración urbana presentados hasta ahora podemos extraer tres postulados. Primero, que entre 1920 y 1950 se produjo un aumento considerable de la población urbana de Nicaragua, superior al aumento de la población total del país. Segundo, que aunque este crecimiento resulta visible en las cinco ciudades principales del país, fue absorbido principalmente por Managua, que finalmente se afianzó en este período como ciudad principal del sistema urbano. Y tercero, que según la definición más sencilla de primacía urbana, es en este mismo período que Managua se establece como ciudad primada, pues su población llega a ser más de dos veces mayor que la de León. Aún queda por verse si desde conceptualizaciones más complejas de la primacía urbana se confirma este hallazgo.

Como he explicado anteriormente, las conceptualizaciones más sofisticadas de la primacía

urbana parten del supuesto de que, idealmente, las ciudades de un sistema deberían distribuirse según una forma particular de la ley de rango-tamaño, según la cual la ciudad principal debería tener el doble del tamaño que la segunda, el triple que la tercera, y así sucesivamente. Cuando esta distribución rango-tamaño se rompe en favor de la ciudad mayor, entonces podemos hablar de primacía urbana.

En la Tabla 4 se aprecia, para los años 1920 y 1950, las distribuciones observadas de las poblaciones de las cinco ciudades más grandes del país, comparadas con las distribuciones que se esperaba obtener si la ley de Zipf se cumpliera. En los dos años considerados podemos advertir que las distribuciones observadas se alejan significativamente de las distribuciones rango-tamaño, sin embargo, en cada uno de estos momentos se distancian en sentidos contrarios. En 1920 encontramos que León, la ciudad mayor, tenía 14,145 habitantes menos de lo que se esperaba según la ley de Zipf, mientras que las otras ciudades del sistema tenían más de lo esperado. En 1950 la situación se invierte: la ciudad mayor, que ya para entonces era Managua, tenía 25,781 habitantes más de lo establecido en la distribución rango-tamaño, y las ciudades siguientes tenían poblaciones menores a lo esperado. Podemos afirmar entonces que el sistema

Tabla 5

Indicadores de primacía urbana, 1920-1950		
Indicador	1920	1950
Índice de Población Total (IPT) %	4.4	10.3
Coeficiente de Intensidad Cronológica (CIC) %	19.7	
Índice de Primacía (IP)	1.02	3.58
Índice de Cuatro Ciudades (ICC)	0.49	1.60

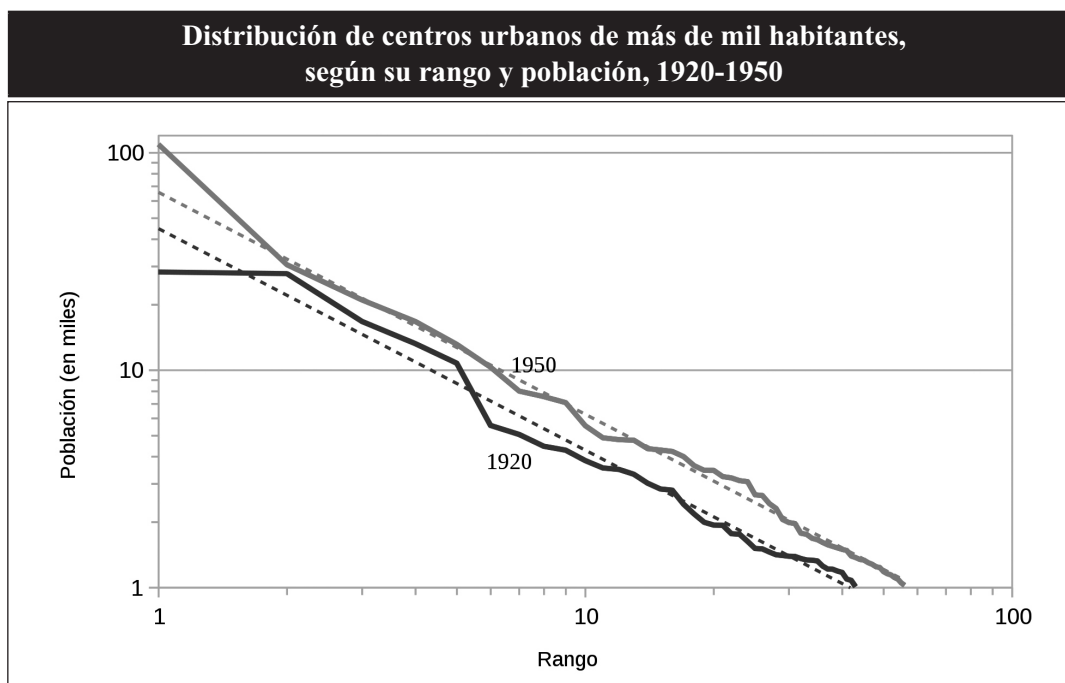
urbano de Nicaragua pasó de tener una distribución menos jerarquizada de lo que establece la ley de Zipf, en 1920, a tener en 1950 una distribución que se desviaba de dicha ley en favor de Managua, que se estableció entonces como ciudad primada del sistema.

Varios indicadores de primacía urbana confirman los hallazgos presentados hasta ahora (ver Tabla 5). El primero de estos indicadores, el Índice de Población Total (IPT), evidencia el contraste entre el sistema urbano de Nicaragua en 1920, cuando la ciudad mayor concentraba el 4.4 por ciento de la población nacional, y en 1950, cuando la cabeza urbana reunía a más de una décima parte de los habitantes del país. Esto revela una tendencia hacia la concentración de una proporción cada vez mayor de la población en la ciudad principal. Así lo confirma el Coeficiente de Intensidad Cronológica (CIC), que mide la intensidad de esa tendencia a la primacía urbana, y que fue de 19.7 por ciento para el período en cuestión, anunciando la intensidad aún mayor que alcanzaría en las décadas siguientes (Cuervo González 2004). Los índices de primacía (IP) y de cuatro ciudades (ICC) nos ofrecen otras dos medidas del fenómeno que estamos analizando. El primero, que relaciona la ciudad principal con la segunda más grande, fue más de tres veces mayor en 1950, que en 1920. El segundo, que relaciona la ciudad principal con las tres que le siguen, se triplicó entre 1920 y 1950. Podemos apreciar, entonces, que todos los indicadores coinciden en que para el año 1950, Managua ya había establecido su primacía dentro del sistema urbano.

Hasta este momento he abordado el tema de la distribución de ciudades en Nicaragua únicamente desde el punto de vista de la existencia o no de una ciudad primada. Sin embargo, esto no da cuenta de la distribución del resto de ciudades. Como vimos, a una ciudad primada le pueden seguir un conjunto de ciudades que presentan una distribución rango-tamaño, o le puede seguir también un conjunto de ciudades que presentan una distribución ‘inmadura’. Para indagar en este tema he graficado las distribuciones de los centros urbanos de más de 1000 habitantes en Nicaragua para los años 1920 y 1950, en una escala logarítmica doble (ver Gráfico 2). También he trazado la línea de regresión de potencia para estas distribuciones, excluyendo a la ciudad mayor. Esto nos ayuda a analizar cómo era la distribución de las otras ciudades del sistema, más allá de si se había establecido o no la primacía de la ciudad principal.

El análisis de esta representación gráfica nos permite apreciar tres aspectos importantes de las distribuciones de ciudades en el período de interés. En primer lugar, confirma lo dicho hasta ahora respecto a la primacía urbana. Al contrastar las dos curvas podemos ver que la de 1920 tiene el extremo superior plano, lo que indica que las dos ciudades mayores eran de tamaños muy similares, y ninguna de las dos se alejaba mucho de la tercera ciudad más grande. La curva de 1950, en cambio, presenta un pico muy pronunciado en el extremo superior, dado por la primacía alcanzada por Managua que antes mencioné.

Gráfico 2



En segundo lugar, podemos observar que, para los dos años representados, las ciudades que le siguen a la cabeza urbana presentan una distribución que se acerca a una línea de regresión de potencia con una pendiente negativa muy cercana a la unidad, tal como predice la ley de Zipf.¹

Por tanto, podemos afirmar que, excluyendo a la ciudad principal, el resto de las ciudades del sistema se acercan mucho a una distribución rango-tamaño. En el gráfico podemos ver, además, que la distribución de ciudades en 1950 se ajusta mejor a la línea de regresión que la de 1920.² De todo esto podemos concluir, entonces, que durante el período que va de 1920 a 1950, el sistema urbano de Nicaragua se hizo más primado con respecto a la ciudad mayor, pero, al mismo tiempo, se hizo más

cercano a la distribución rango-tamaño descrita por la ley de Zipf, con respecto a las ciudades menores.

Por las razones ya explicadas, no es posible hacer los mismos análisis sobre concentración y primacía urbana para los datos anteriores a 1920. Sin embargo, quisiera terminar esta sección proponiendo algunas interpretaciones tentativas que establezcan una relación entre los datos de población por municipio de 1873 a 1950, y los datos sobre concentración urbana de 1920 a 1950.

Dada la importante concentración de población en el municipio de León entre 1873 y 1906, que estaba cerca de duplicar la de los municipios siguientes, cabe la posibilidad de que se hubiera presentado ya, antes de 1920, un fenómeno de primacía en el sistema urbano. De ser así, el período de 1920 a 1950 podría verse, entonces, como una transición entre dos formas de primacía urbana: de una menos pronunciada y centrada en la ciudad de León, a una más aguda que tendría a Managua como ciudad primada. Sin embargo, no es

¹ El valor de la pendiente para ambos años fue de -1.02.

² Al calcular los coeficientes de determinación para las distribuciones de ciudades en estos dos años, obtenemos como resultados $R^2=0.9812$ para 1920, y $R^2=0.9932$ para 1950. Esto confirma que en 1950 la distribución de ciudades se ajustaba mejor a la línea de regresión que en 1920. Además, la transformación z de Fisher para determinar la significancia de la diferencia entre las dos correlaciones dio como resultado un valor $p = 0.016$, lo que quiere decir que la diferencia entre los dos coeficientes de correlación es significativa.

posible afirmar esto con certeza a partir los datos que tenemos disponibles. Lo que sí resulta claro es que, entre 1920 y 1950, la red de ciudades de Nicaragua pasó de ser un sistema que bajo ningún punto de vista podría considerarse como de primacía urbana, a tener una ciudad primada claramente establecida.

También quisiera proponer algunas posibles maneras de vincular los datos relativos a las distribuciones de municipios y ciudades, más allá del municipio o la ciudad mayor. Como ya he señalado, entre 1873 y 1950 la curva de distribuciones de municipios por tamaño pasó de ser relativamente plana, a tener una pendiente bastante pronunciada. Esto coincide con el hecho de que, ya para 1920, y especialmente en 1950, la distribución de ciudades según tamaño, excluyendo a la cabeza urbana, se acercaba a una línea de regresión de potencia con una pendiente negativa cercana a la unidad. A partir de estos datos, podríamos plantearnos como hipótesis que, en el período que va de 1873 a 1950, el sistema urbano de Nicaragua se hizo más jerárquico, y pasó de una distribución ‘inmadura’ a una distribución rango-tamaño, al menos en lo que respecta a las ciudades que no eran la principal. Para someter a prueba esta hipótesis sería necesario contar con datos sobre la concentración de población a nivel de ciudades, y ya no solo a nivel de municipios, para el período anterior a 1920. También sería conveniente utilizar una serie más larga de datos en el análisis, que incluyera información censal posterior a 1950. Esto nos permitiría valorar si las tendencias aquí encontradas persisten en las décadas siguientes.

Consideraciones finales

Para finalizar creo pertinente discutir, a la luz de los datos sobre Nicaragua entre 1870 y 1950, algunas de las tesis planteadas por Carol Smith y Luis Cuervo respecto a los procesos de concentración urbana en Centroamérica. A partir de sus estudios sobre los sistemas urbanos de Centroamérica, Cuervo (2004) ha propuesto que en el período que va de 1920 a 1950 se produjo una transición hacia formas más pronunciadas de primacía urbana, que estaría

vinculada con el paso de un capitalismo comercial orientado a la exportación de materias primas y productos agrícolas, a un incipiente capitalismo industrial. Los hallazgos aquí presentados resultan consistentes con los planteamientos de este autor. Fue en este período que Managua, después de casi un siglo de ser capital, finalmente se establece como ciudad primada del sistema urbano, y con unos niveles de primacía que no parecen haber existido antes en el país.

Los trabajos de Smith (1991; 1995), por otro lado, nos permiten formular algunas hipótesis respecto a la manera en que pudo haberse dado esa transición hacia la primacía urbana de Managua. Esta autora resalta la importancia de considerar la primacía, no solo en términos demográficos, sino también en términos políticos, administrativos y de infraestructura. En sus estudios sobre Centroamérica ha encontrado vínculos históricos específicos entre las formas de las distribuciones de las ciudades y procesos políticos que le permitieron a las capitales nacionales establecer, primero, una primacía infraestructural, que contribuiría a que establecieran luego su primacía poblacional. Este parece ser también el caso de Managua, que mucho antes de afianzarse como ciudad primada del sistema urbano respecto al tamaño de su población, lo hizo con respecto a su importancia política, administrativa y comercial. Esto nos llama la atención, como propone Smith, sobre la necesidad de considerar en los estudios sobre primacía urbana, no solamente las variables de índole económica, sino también las de carácter político y social.

Estas consideraciones nos plantean algunas posibles vías de investigación futura para los temas de concentración y primacía urbana en Nicaragua. Sería oportuno realizar más estudios empíricos que permitan poner a prueba las hipótesis aquí planteadas, respecto a los vínculos entre la concentración y la primacía urbana en términos poblacionales, con los procesos políticos que condicionan la primacía en infraestructura, y con las transiciones entre distintas

formas de producción capitalista en la región. También sería pertinente, como dije anteriormente, analizar una serie más larga de datos, que permita valorar con mayor profundidad la tendencia hacia la jerarquización del sistema urbano, más allá del establecimiento de Managua como ciudad primada.

Camilo Antillón. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana (IHNCA-UCA). Maestría en sociología por la Universidad de

Ámsterdam y experiencia en investigación en temas de género, sexualidad y violencia, con organizaciones e instituciones nacionales e internacionales. Miembro del Grupo de Estudios IHNCA y del Colectivo ex/centroO. Actualmente se desempeña como docente y en un proyecto de investigación sobre la marginalidad urbana y el control social en la Nicaragua de fines del siglo XIX y principios del XX. Correo electrónico: camilo.antillon@ihnca.edu.ni

Recibido: febrero, 2015. Aceptado: marzo, 2015.

Fuentes Primarias

Dirección General de Estadística. 1913. “Censo de La República, Levantado Provisionalmente El 1 de Julio de 1906.” *Boletín de Estadística de La República de Nicaragua* IV (22 & 23).

———. 1922. *Censo General de 1920*. Managua: Tipografía Nacional.

Dirección General de Estadísticas y Censos. 1954. *Censo General de Población de La República de Nicaragua 1950*. Managua: Dirección General de Estadísticas y Censos.

Lévy, Pablo. 1873. *Notas Geográficas Y Económicas Sobre La República de Nicaragua*. París: Librería Española de E. Denné Schmitz.

Pector, Désiré. 1893. *Etude Économique Sur La République de Nicaragua*. Neuchâtel: Société Neuchâteloise D’Imprimerie.

Bibliografía

Berry, Brian J. L., and Adam Okulicz-Kozaryn. 2012. “The City Size Distribution Debate: Resolution for US Urban Regions and Megalopolitan Areas.” *Cities*, Current Research on Cities, 29, Supplement 1: S17–23. doi:10.1016/j.cities.2011.11.007.

Cuervo González, Luis Mauricio. 2004. “Desarrollo Económico Y Primacía Urbana En América Latina: Una Visión Histórico-Comparativa.” En *El Rostro Urbano de América Latina - O Rostro Urbano Da América Latina*, editado por Ana Clara Torres Ribeiro y Augusto Barrera, 77–114. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Kinloch, Frances. 2012. *Historia de Nicaragua*. 4th ed. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana.

Norori, Roger. 2013. *Managua: Dilemas Históricos de La Capital de Nicaragua*. Managua: Alcaldía de Managua.

Romero, Jilma, ed. 2009. *Managua Y Su Historia: Un Enfoque Regional*. Managua: Grupo Editorial Acento.

Scobie, James. 1986. “The Growth of Latin American Cities, 1870–1930.” In *The Cambridge History of Latin America, Volume IV, C. 1870 to 1930*, edited by Leslie Bethel, 233–66. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Smith, Carol. 1991. “El patrón de urbanización de Centroamérica en el siglo diecinueve.” *Anuario de Estudios Centroamericanos* 17 (1): 21–46.

———. 1995. “Types of City-Size Distributions: A Comparative Analysis.” En *Urbanization in History: A Process of Dynamic Interactions*, editado por Ad van der Woude, Jan de Vries, y Akira Hayami, 20–42. Oxford: Clarendon Press.